

# ROMANCERO NAVARRO

José Miguel IMAS GARCÍA  
 jmimasgarcia@gmail.com

## La Leyenda de San Miguel de Aralar

I

En el setecientos siete  
 ocurrió en Aralar  
 una leyenda famosa,  
 que paso a relatar.

Vivía allá en Goñi,  
 valle de nuestra Montaña,  
 un caballero valiente,  
 Teodosio se llamaba.

Su mujer, doña Constanza,  
 lo quería con pasión,  
 pero después de casarse  
 a la guerra él marchó.

Contra las mesnadas árabes  
 Teodosio fue a luchar.  
 Constanza se quedó sola  
 en su mansión señorial.

Constanza llamó a sus sue-  
 gros  
 para que la acompañaran  
 en ausencia de su esposo,  
 que en la batalla estaba.

Al acabar los combates,  
 Teodosio volvió a casa.  
 Regresaba victorioso  
 a reunirse con su amada.

Cuando llegaba al hogar  
 con el diablo se encontró.  
 Le hizo creer que su esposa  
 tenía otro amor.

Teodosio al galope  
 a su palacio marchó.  
 Muy enojado estaba,  
 pues su esposa lo engañó.



II

Entró en su habitación  
 y a dos personas halló.  
 Él desenvainó su daga  
 y con saña las mató.

Creendo haber vengado  
 el agravio de su esposa,  
 se reunió con su mujer,  
 a quien encontró gozosa.

Le dijo a Teodosio  
 que sus padres descansaban  
 en su lecho conyugal  
 porque en su mansión estaban.

Teodosio se da cuenta  
 del crimen que ha cometido:  
 ha matado a sus padres  
 porque estaba enfurecido.

Aterrado por su acción,  
 se dirige a Pamplona.  
 Pide perdón al obispo  
 por su execrable obra.

Le dice que vaya a Roma  
 el obispo horrorizado  
 para que Su Santidad  
 perdone su gran pecado.

Teodosio va a Roma,  
 buscando la absolución.  
 Como está arrepentido,  
 el Papa le da el perdón.

Le impone de penitencia  
 arrastrar unas cadenas  
 hasta que, por un milagro,  
 se le rompan y desprendan.



III

Teodosio a la vuelta se instaló en Aralar, arrastrando sus cadenas para su crimen expiar.

Vivía en una cueva y por los montes vagaba. Allí existía un dragón que a las gentes atacaba.

Los habitantes de Larraun ofrecían al dragón una persona al año para evitar su agresión.

Una tarde Teodosio, andando por Aralar, encontró al desdichado que el dragón iba a matar.

Le ofreció su triste vida para evitar su muerte. El dragón devoraría a un caballero valiente.

Aquella noche terrible se desató una tormenta. Teodosio escuchó alaridos en su cueva.

Se encontró con el dragón, dispuesto a devorarlo. Teodosio, indefenso, estuvo con fe rezando.

Imploró a San Miguel, pidiendo su protección para que él no muriera y matara al dragón.

San Miguel oyó sus ruegos y entonces apareció. Con la cruz sobre su testa al fiero dragón mató.



NAVARRA — Santuario de San Miguel in Excelsis.

IV

En aquel mismo momento las cadenas se rompieron. Quedó libre Teodosio, perdonándole el cielo.

Volvió junto a su esposa a su casa señorial. Constanza se vio contenta con su esposo en el hogar.

Agradecidos a Dios decidieron levantar un santuario al Arcángel en la cima de Aralar.

La leyenda certifica la devoción secular que se tiene en Navarra a San Miguel de Aralar.